

## Algunas reflexiones sobre la *Exégesis medieval* de Henri de Lubac

Gilbert Dahan<sup>1</sup>

La obra de Henri de Lubac, *Exégesis medieval. Los cuatro sentidos de la Escritura*, cuyos cuatro volúmenes se publicaron entre 1959 y 1964, es uno de los libros de mayor impacto entre los medievalistas y los historiadores de la religión en general, tanto en Francia como en el extranjero. Se publicó después de otros dos grandes libros sobre la exégesis medieval: *Esquisse d'une histoire de l'exégèse latine au moyen âge* (París, 1944) de Ceslas Spicq, biblista y especialista en San Pablo (autor de comentarios fundamentales sobre las Cartas Pastorales y la Carta a los Hebreos), así como de una obra monumental sobre la noción de *ágape*; y *The Study of the Bible in the Middle Ages* (Oxford, 1941, varias reimpresiones)<sup>2</sup> de Beryl Smalley, medievalista inglesa especializada en la Biblia en la Edad Media (y autora de numerosos estudios en este campo)<sup>3</sup>. Estas dos obras son esencialmente de carácter histórico. La obra de Spicq presenta las “características generales” de la exégesis, especialmente de los siglos XIII al XV, y proporciona “repertorios de manuscritos de los principales exégetas” de esos siglos, que son sumamente útiles. Smalley destaca la aportación de la escuela de San-Victor en el siglo XII (reveló la importancia de Andrés de San Víctor), así como la de los maestros parisinos de la segunda mitad del siglo XII (en particular Esteban Langton), sin descuidar a los autores del siglo XIII; el otro gran rasgo de su investigación es la influencia de la exégesis judía.

En cambio, la obra de Henri de Lubac parece centrarse sobre todo en la hermenéutica, es decir, en la reflexión sobre los principios de la exégesis; el subtítulo es perfectamente claro al respecto, ya que los “cuatro sentidos” parecen

---

1 Nacido en 1943, Director de estudios en la École Pratique des Hautes Études. Es uno de los principales especialistas en la historia de la exégesis bíblica en la Edad Media. Últimas publicaciones: *Lire la Bible au moyen âge. Essais d'herméneutique médiévale*, Geneve, Droz, 2009; *Études d'exégèse médiévale. Ancien Testament*, Estrasburgo, Presses Universitaires, 2016; *Étudier la Bible au moyen âge. Essais d'herméneutique médiévale II*, Geneve, Droz, 2020.

2 Incluye la edición de Oxford, 1983, con un nuevo prefacio y bibliografía actualizada.

3 Podríamos añadir H. Rost, *Die Bibel im Mittelalter. Beiträge zur Geschichte und Bibliographie der Bibel*, Augsburg, 1939, que tuvo una difusión mucho más limitada y es de alcance menos general.

constituir la regla fundamental de esta hermenéutica. Además, ya desde el prefacio (p. 11), el autor subraya que no se trata de un estudio de historia de la exégesis, sino de teología, pensamiento y espiritualidad cristianos. Se trata, pues, de una perspectiva muy diferente de la de Spicq y Smalley. Y ello nos lleva a plantearnos tres preguntas, evocando al mismo tiempo la aportación de De Lubac: ¿cuál es el vínculo entre exégesis y teología? ¿cuál es el lugar real de los cuatro sentidos? ¿qué contribución puede aportar la exégesis medieval a nuestra propia reflexión sobre la Sagrada Escritura?

### Exégesis y teología

Nuestra primera pregunta se refiere al vínculo entre exégesis y teología. Es una historia compleja que Henri de Lubac aborda aquí y allá. Es evidente que el pensamiento inicial del cristianismo se desarrolló a partir de una reflexión sobre los datos del Antiguo Testamento, como lo demuestra la presencia de testimonios en todos los textos del Nuevo Testamento y el propio tipo de predicación apostólica<sup>4</sup>. La exégesis patristica utiliza y explicita todos estos datos, y la reflexión teológica, aunque también esté influida por el pensamiento helenístico, se basa en ellos, tanto en el plano histórico (los relatos del Antiguo Testamento, los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles) como en el dogmático (Unidad y Trinidad, sacramentos, ética, etc.). La Biblia es, pues, fuente de inspiración de lo que llamamos teología.

Sin embargo, en los siglos XI-XII comenzó a producirse un cambio: se intentó establecer una forma de pensamiento independiente de los datos vinculantes del dogma y, en consecuencia, de la autoridad de la Escritura. Este fue el caso, en particular, de Anselmo de Bec o de Canterbury y de Pedro Abelardo, pero en ninguno de los dos casos hubo ruptura con la Escritura: en Anselmo, la demostración de la existencia de Dios parte de la afirmación del necio en el Salmo 13 (14), mientras que el *Sic et non*, “Sí y no”, de Abelardo analiza las contradicciones en los escritos de los Padres y también en la Biblia, como muestra su hermoso prefacio. Esta evolución se debe a varios factores, en particular el uso de las ciencias (profanas) del *trivium* —gramática, dialéctica, retórica— en la enseñanza (y hay que recordar que San Agustín y Casiodoro ya lo habían justificado ampliamente); el uso cada vez más frecuente de textos de la Antigüedad griega y de pensadores árabes, ya fueran antiguos (Aristóteles por medio de Boecio) o recién traducidos (los sucesores de Aristóteles y los árabes

---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Ch. H. Dodd, *La prédication apostolique et ses développements*, Paris, 1964; *Conformément aux Écritures*, Paris, 1968.

*al-Farabi, al-Kindi, al-Ghazali* —para los que vinieron después); y, sobre todo, el hecho de que las escuelas urbanas sucedieran a las monásticas, introduciendo un ritmo y un estilo diferentes en la enseñanza.

En el plano literario, las escuelas de Laon, Auxerre y París produjeron colecciones de sentencias, es decir, extractos de los Padres y autores de la Alta Edad Media, clasificados progresivamente por temas. Culminaron en el compendio redactado por Pedro Lombardo, terminado entre 1155 y 1158, que se impuso rápidamente como una obra imprescindible para la enseñanza en las escuelas. La enseñanza de la Biblia iba acompañada de preguntas (*quaestiones*), que iban a desempeñar un papel cada vez más importante, como puede verse en la obra de Roberto de Melun y Simón de Tournai. A principios del siglo XIII, conoció una importante evolución, con el establecimiento de universidades y la creación de las órdenes mendicantes, en particular los dominicos y los franciscanos. Estas órdenes crearon rápidamente estructuras de enseñanza, los *studia*, de diferentes niveles, que culminaron en los *studia generalia*, el equivalente de las universidades (o integrados en ellas)<sup>5</sup>.

Todas estas consideraciones no nos alejan de nuestro tema, sino que, al contrario, explican una evolución que Henri de Lubac criticará por ser demasiado rígida. Las universidades se dividen en Facultades, la más importante de las cuales es la de Teología (en París, pero también en Bolonia, Oxford, Toulouse, etc.). En estas facultades se enseñaban dos textos a los bachilleres (el equivalente a nuestros ayudantes de cátedra o profesores) y a los maestros: la Biblia (*sacra pagina*) y las Sentencias de Pedro Lombardo. Inicialmente, ambas formaban parte de la misma teología. Pero en los años 1240-1260, en las lecciones introductorias (y luego en las Sumas que resumen la enseñanza), se empieza a reflexionar sobre el “estilo” (*modus procedendi o tradendi*) de la teología, que se sigue entendiendo como Palabra de Dios y palabra sobre Dios. Cada vez es más evidente que el estilo de las Sentencias es diferente del de la Sagrada Escritura: la reflexión lleva a reconocer esta diferenciación y a definir una teología considerada como ciencia y desvinculada de la exégesis<sup>6</sup>. El estatuto de la enseñanza de las Sentencias, y por consiguiente de la teología, era privilegiado, como se quejaba Roger Bacon hacia 1260, y así seguiría siendo hasta el siglo XVII. En consecuencia, la exégesis podía considerarse una “pariente pobre de la

---

5 Véase *Les débuts de l'enseignement universitaire a Paris (1200-1245 environ)*, ed. J. Verger y O. Weijers, Turnhout, 2013.

6 M.-D. Chenu, *La théologie comme science au xiiiie siècle*, 2e ed., París, 1969 (1e ed. 1943).

teología<sup>7</sup>". Parece que el divorcio se ha consumado y que, a pesar de los cambios que se comentan a continuación, se ha descuidado la importancia de la exégesis en relación con las preocupaciones teológicas. Esta es la situación descrita en el libro de Henri de Lubac, y que intenta refutar. Sin embargo, al mismo tiempo que Henri de Lubac, y sobre todo en la generación que le siguió, surgían nuevas vías que establecían una "teología bíblica" del Antiguo y del Nuevo Testamento. Basta mencionar los nombres de Gerhard von Rad<sup>8</sup> o Brevard Childs<sup>9</sup> para mostrar hasta qué punto la Biblia era fuente de reflexión doctrinal.

Leyendo el prefacio de *L'exégèse médiévale*, parece que el autor se esfuerza por combatir una situación bastante desesperada, en la que toda la exégesis tradicional, tanto patrística como medieval, es descuidada o incluso ignorada. Volveremos sobre este punto, teniendo en cuenta que, por una parte, las obras sobre la exégesis medieval, en particular las de Spicq y Smalley<sup>10</sup> —y, por supuesto, la de H. de Lubac— han contribuido en gran medida a darla a conocer, y que, por otra parte, el vínculo entre exégesis y teología está experimentando un renacimiento gracias a los enfoques contemporáneos.

## Los cuatro significados de las Escrituras

La aportación más llamativa del libro de Henri de Lubac es la importancia que concede a la noción de los "cuatro sentidos de la Escritura". Aporta un riquísimo *dossier* sobre el tema —aunque hay que señalar que no menciona el papel de Étienne Langton, un maestro parisino de finales del siglo XII (entonces arzobispo de Canterbury, 1207-1228), que fue uno de los primeros en dar a estos cuatro sentidos la posición predominante que tendrían en adelante. De

---

7 J. Verger, "L'exégèse parente pauvre de la théologie scolastique", en *Manuels, programmes de cours et techniques d'enseignement dans les universités médiévales*, ed. J. Hamesse, Turnhout, 1995.

8 *Théologie de l'Ancien Testament*, 2 vols, trad. fr., Geneve, 1963.

9 *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection*, Minneapolis,, 1992. Brevard Childs es partidario de la crítica canónica.

10 Hay que añadir ahora el gran repertorio de F. Stegmüller (y K. Reinhardt), *Repertorium biblicum medii aevi*, Madrid-Barcelona, 1950-1980 (11 volúmenes). Véanse también varias obras colectivas: *The Cambridge History of the Bible*, t. II, *The West from the Fathers to the Reformation*, ed. G. W. H. Lampe, Cambridge, 1969; *Le Moyen Age et la Bible*, ed. P. Riché y G. Lobrichon, París, 1984. Lobrichon, París, 1984 ("Bible de tous les temps", 4); *La Bibbia nel Medio Evo*, ed. G. Cremscoli y C. Leonardi, Bolonia, 1996; *The New Cambridge History of the Bible. From 600 to 1450*, editado por R. Marsen y A. A. Matter, Cambridge, 2012. - Quisiera mencionar mi libro *L'exégèse chrétienne de la Bible en Occident médiéval (xiie-xive s.)*, París, 1999, que intenta seguir las huellas de C. Spicq, B. Smalley y H. de Lubac.

hecho, en el siglo XIII los cuatro sentidos se habían convertido casi en un dogma, como puede verse, por ejemplo, en la cuestión 6 del *Quodlibet* VII de Tomás de Aquino, que se interroga sobre el número de sentidos en la Sagrada Escritura, tomando los cuatro sentidos como un dato dogmático<sup>11</sup>. Esto se había convertido en una noción familiar, y podemos recordar el famoso dicho de Agustín de Dacia (†1282), citado por Nicolás de Lyre y recordado por H. de Lubac<sup>12</sup>. He aquí una traducción: El significado literal (*littera*) enseña los hechos, la alegoría, lo que debemos creer, el sentido moral, lo que hay que hacer, la anagogía, hacia donde tender.

Los cuatro sentidos permiten a los historiadores contemporáneos caracterizar la exégesis medieval. Mucho antes, habían sido utilizados por los reformados para condenar la exégesis tradicional; éste fue particularmente el caso de Lutero, como también señaló H. de Lubac.

Pero yo mismo me he preguntado por el alcance de esta noción<sup>13</sup> y quizá merezca la pena volver sobre ella, señalando que el autor de *L'exégèse médiévale* era relativamente matizado a este respecto. El problema es que nuestros historiadores contemporáneos, más preocupados por las categorizaciones fáciles que por los matices sutiles, lo han convertido en dogma. En primer lugar, hay que señalar que antes del siglo XIII dominaba entre los exégetas la lista de los tres significados, bien estudiada por H. de Lubac. En segundo lugar, los comentarios medievales compuestos según estos cuatro sentidos son raros y a menudo dan la impresión de una construcción artificial. La afirmación de los “cuatro sentidos” sirve esencialmente para subrayar la multiplicidad de lecturas de la Biblia y la posibilidad de interpretaciones complementarias o incluso opuestas.

Y ésta es, en efecto, una de las riquezas de la exégesis tradicional: no se trata tanto de superponer cuatro sentidos según un plan determinado como de intentar captar la complejidad del lenguaje bíblico o, más bien, de mostrar que

---

11 Traduzco esta Cuestión en mi libro *Interpréter la Bible au moyen âge. Cinq écrits du xiiiie siècle...*, París, 2009, p. 67-79.

12 *Exégèse médiévale*, p. 23. Véase también H. de Lubac, “Sur un vieux distique. La doctrine du «quadruple sens»”, en *Mélanges F. Cavallera*, Toulouse, 1948, p. 347-366; F. Chatillon, “Vocabulaire et prosodie du distique attribué à Augustin de Dacie sur les quatre sens de l'Écriture”, en *Mélanges offerts au Père H. de Lubac*, t. 11, París, 1964, p. 17-28.

13 “Les quatre sens de l'Écriture dans l'exégèse médiévale”, en *Annoncer l'évangile (xve -xviiie s.) Permanences et mutations de la prédication*, ed. M. Arnold, París, 2006, 17-40 [reimpreso en *Lire la Bible au moyen âge Essais d'herméneutique médiévale*, Geneve, 2009, 199-224].

se dirige a todos los hombres, sea cual sea su época y su condición. Por ejemplo, Guibert de Nogent propone una tropología próxima al análisis psicológico (por no decir al psicoanálisis), mientras que los monjes ven generalmente los mandatos del texto sagrado como mensajes dirigidos a ellos personalmente. Lo que resulta más evidente en los comentarios medievales, sobre todo de los siglos XIII y XV, es la separación entre el sentido literal y el sentido espiritual, a menudo calificado de “místico” o marcado por la caracterización *allegaría*, que no se limita a lo que nosotros llamamos “alegoría” o “tipología”. De este modo, encontramos la oposición paulina (retomada por los Padres) letra/espíritu. Esto tiene la ventaja de poner al mismo nivel la riqueza de ambos, pero también de mostrar que la dificultad de la exégesis es el paso de uno a otro, lo que he llamado el “salto hermenéutico”.

Repito: las páginas dedicadas por Henri de Lubac a los “cuatro sentidos” son extremadamente ricas y matizadas. Es lamentable que algunos historiadores, con demasiada prisa y poco conocimiento de la exégesis medieval, hayan intentado convertirlas en una verdad absoluta.

## La aportación de la exégesis medieval

El trabajo de los exégetas desde el siglo XVII hasta el XVIII, ya sean católicos o protestantes, marcó nuevos caminos para la exégesis bíblica: tanto si consideramos el trabajo crítico (crítica histórica más que crítica textual), el uso de las lenguas originales o el uso de fuentes judías, parece que nos alejamos de la exégesis medieval. A veces se utiliza el término “precrítica” para describir la exégesis tradicional, pero sin duda es incorrecto. En muchos ámbitos, la exégesis medieval era tan rigurosa en su actividad crítica como la moderna, aunque obviamente no con los mismos medios<sup>14</sup>. En la segunda mitad del siglo XIII se desarrolló el género de los tratados sobre las contradicciones de la Escritura, especialmente con la obra de Pedro el Cantor, maestro parisino (†1197). La crítica textual alcanzó un nivel notable en el siglo XIII, comparando los textos latinos de la Vulgata con los originales hebreos y griegos.

La aportación de la filosofía fue constante a partir del siglo XIII: los comentarios de Buenaventura (†1274), que no era considerado un filósofo, estaban repletos de citas de autores griegos y árabes, al igual que muchos otros exégetas, sin olvidar a Tomás de Aquino, que también fue comentarista de

---

<sup>14</sup> Véase *La méthode critique au moyen âge*, ed. M. Chazan y G. Dahan, Turnhout, 2006 (Bibliothèque d'histoire culturelle du moyen âge, 3).

Aristóteles. La exégesis medieval experimentó cambios notables en sus propios métodos. Tras la transición de la exégesis monástica a la exégesis escolar, la exégesis universitaria (y los *studia* de las órdenes mendicantes) impuso sus propias estructuras y métodos<sup>15</sup>. Mencionaremos aquí simplemente la *divisio textus*, que se basa en un análisis minucioso del texto del libro que se comenta, de modo que la paráfrasis está necesariamente prohibida, la lección se sitúa constantemente en su contexto y los mecanismos del texto bíblico se examinan atentamente. Del mismo modo, la *quaestio*, que es una prolongación de la pregunta de las escuelas, conduce a un examen crítico basado en las dificultades del texto y, a menudo, a una ampliación teológica. Parece que la exégesis medieval logró lo que podría parecer un desafío, la alianza de una exégesis confesional, que ve en el Espíritu Santo al autor de un mensaje destinado a todos los hombres, y una exégesis científica que utiliza todos los medios para comprender un texto trascendente, cuya riqueza total la mente humana no puede captar. Pero lo que puede parecer paradójico es precisamente lo que constituye la fuerza y la riqueza de la exégesis medieval: más allá de la interpretación infinita del mensaje divino, se afirma la posibilidad del estudio humano.

Mientras que la exégesis del siglo XVII recurrió abundantemente a las aportaciones de la tradición judía (muchos de cuyos comentarios se tradujeron después al latín), la Edad Media también conoció este movimiento, aunque sólo fuera por seguir los pasos de San Jerónimo. La exégesis judía se abordó inicialmente a través de contactos personales con judíos, tanto en lo que se refiere al enfoque textual como al uso de relatos de la tradición midráshica. Este movimiento está ilustrado por numerosos autores, en particular Andrés de San Víctor (†1175), pero también por los maestros de las escuelas parisinas del siglo XII, Pedro el Comedor, Pedro el Cantor, Esteban Langton. Por último, los propios cristianos comenzaron a aprender hebreo, y el Concilio de Vienne (1311) fomentó la creación de cátedras de hebreo (y árabe) en varias universidades.

Quizá uno de los escasos puntos débiles de la obra de Henri de Lubac es que no utiliza suficientemente la literatura exegética a partir del siglo XIII, aparte de Buenaventura y Tomás de Aquino. La mayor parte de esta literatura

---

15 Véase nuestro estudio “Genres, forms and various methods in Christian exegesis of the Middle Ages”, en *Hebrew Bible / Old Testament: The History of its Interpretation*, vol. I/2, The Middle Ages, ed. M. Saebø, Göttingen, 2000, pp. 196-236. I/2, *The Middle Ages*, ed. M. Saebø, Göttingen, 2000, pp. 196-236.

es inédita, pero es notablemente viva y da testimonio de la riqueza que hemos mencionado con demasiada rapidez.

Un último punto es la idea de progreso, fundamental en la concepción del estudio de la Biblia. Está expresada en un texto notable de Enrique de Gante, en su *Suma de las cuestiones ordinarias* (artículo VIII, cuestión 6): “Así como los Apóstoles explicaron las Escrituras que Cristo no había explicado, así los maestros católicos deben explicar lo que ni Cristo ni los Apóstoles explicaron, según el modelo de su explicación, sin contentarse con las explicaciones antiguas, y esto hasta el fin del mundo”<sup>16</sup>. Una imagen común es la de un edificio que crece y descansa sobre cimientos sólidos: la base de la enseñanza es firme y permanente, pero el edificio nunca está terminado, según otra idea principal de la exégesis medieval: la de la lectura infinita. Cada generación aporta su propio progreso, permaneciendo fiel a la enseñanza de sus predecesoras<sup>17</sup>. De este modo, la exégesis medieval es una etapa en la elucidación del mensaje divino; corresponde al historiador mostrar su importancia.

El mensaje de Henri de Lubac sigue siendo plenamente actual, aunque su documentación pueda enriquecerse o su hermenéutica replantearse. Parece haber sido escuchado por la Pontificia Comisión Bíblica, que destaca la aportación de la exégesis patristica (al tiempo que valida los métodos recientes de aproximación)<sup>18</sup>. ¿Podemos esperar que un enfoque similar incluya la exégesis medieval, cuya creatividad, seriedad y profundidad fueron justamente destacadas por Henri de Lubac?

*Traducción: Andrés Di Cio*

---

16 Trans. fr. G. Dahan, *Interpréter la Bible*, p. 138-139.

17 P. C. Bori, *L'interprétation infinie. L'herméneutique chrétienne ancienne et ses transformations*, trad. fr. Paris, 1991.

18 *L'interprétation de la Bible dans l'Église*, trad. fr. Paris, 1999 (el documento data de 1993).